PARRAFOS SUELTOS

La fuerza no es buena razón

La fuerza continúa siendo la última razón. Las personas más encumbradas de las clases directoras, son las primeras en añadir á la doctrina el ejemplo, aun asumiendo la representación de quienes no se la han dado, trabajando así en contra de sus propias teorías. No es de poner en duda que un gobernante obcecado, que aprovecha todas las oportunidades de probar con la fuerza la justicia de sus apreciaciones, es gobernante pésimo para un pueblo industrioso y trabajador. La resistencia por la fuerza contínua, perseverante, acérrima, convertiría á las sociedades en campo de agramante y las haría imposibles. Si el ratero al ser aprehendido se defiende con sus armas naturales, muerde, araña, patea, grita y trata de huir,—¿no es fácil reunir número suficiente de policías que lo sugete sin dejarlo exánime con vida ó sin ella? La fuerza más temible y más temida, es la que jamás se dá por vencida; la que no sabe cuando pierde, y la que renueva el combate sin cesar....

Apelar á la razón de la fuerza es demostrar claramente que se carece de la fuerza de la razón.

Miércoles 17 de Agosto de 1898.

LA NUEVA PRENSA

Prostitución y Brazos

Tal es el epígrafe de un interesante artículo de "un suscritor" de *La Prensa Libre*, adoptado como editorial de este importante diario, aunque con la advertencia de que será inpugnado por el colega.

Vamos nosotros á permitirnos hacer algunas objeciones á la doctrina establecida por "un suscritor" porque también nosotros la creemos objetable y porque artículos listos para ver la luz en *La Nueva Prensa* defienden el trabajo y honesta ocupación en talleres, para el caso, como medio de atacar la prostitución. Esto explicado, antes de entrar en materia, "un suscritor" nos permitirá observarle que de tres meses á esta parte" (ó de dos, digamos) sin negar el mérito indisputable de los artículos de fondo de "La Prensa Libre" habríase mostrado más justiciero concediendo y confesando que *toda la prensa nacional* se ha ocupado menos que antes en asuntos de mera política para tratar en cambio con la mayor frecuencia cuantos interesan al país en todos los ramos de su existencia como nación. "La Prensa Libre" lo habrá hecho mucho, muchísimo, mejor que nosotros, por ejemplo; pero todos hemos cumplido nuestra obligación.

***

Cree "un suscritor" que la fundación de talleres y asilos para muchachas pobres; arbitrio eficaz contra la prostitución y la vagancia que todos los días son aquí mayorēs, sería de éxito dudoso, caso que se lleve á cabo; por que ese arbitrio indica que se atribuye á falta de trabajo la vagancia y la prostitución sin medida que nos aflije y que nada hay más erróneo.

Tendría, no hay duda, sobra de razón si solamente se atribuyesen esos males á la causa indicada: esta es una de las mil que existen, y, al abogar, como nosotros abogamos, por el establecimiento de taller ó escuela ó asilo de artes y oficios como arbitrio contra el vicio, hemos pensado así:

El trabajo tiene entre nosotros y en todas partes dos aspectos principales ó sea dos maneras de ser apreciaciado en vista de las energías que consuma y del bienestar que procure. Cuando una niña huérfana, desvalida, encuentra amparo, benevolencia y *trabajo apropiado á sus aptitudes* y equitativamente remunerado, esa niña, difícilmente se perderá. Mas si á pretesto de amparo, á esa huérfana se la obliga á desempeñar duros servicios, fatigosos, sin descansos, oficios humillantes ú opuestos á sus aptitudes, y si á esto se añade el trato grosero é imperativo, el ningún salario y hasta el contínuo reproche de que se la ampara sin merecerlo, de que se la soporta por compasión, puede asegurarse q' *ese trabajo* realmente abunda en Costa Rica, más de lo que se cree, será causa segura para que *su víctima* se libre de él á costa de todo. Mucho hemos visto y observado á ese respecto: por eso somos partidarios del trabajo bajo el aspecto que antes le señalamos y le miramos como asilo seguro para la orfandad que se previene, para la joven que cae y al momento se yergue demandando socorro contra el mónstruo que la atrae y la horroriza y aun para la veterana del vicio q' en los momentos lúcidos de su locura siente el grito de su conciencia que la hace avergonzarse de sí misma.

***

Si Costa Rica es hoy un país en donde sólo carece de trabajo el que sea enteramente holgazán y si en ella, pueblo tan nuevo, donde toda industria está en germen y donde apenas viven doscientos cincuenta mil habitantes cuando podrían vivir tres millones, sea ó no abundante toda clase de ocupación, y si se compadece ó no esa supuesta falta de trabajo con la evidente carencia de brazos, sólo diremos q', bajo otros muchos conceptos el "suscritor" tiene razón sobrada; pero en lo que sus concluciones se relacionan con la prostitución, no se compaginan, según creemos nosotros; pero demostrar eso nos llevaría á una larga disertación sobre el estado actual económico del país, cuyas dificultades, de todos conocidas, no permiten ni al hombre fuerte hacer mucho, cuanto menos á la mujer joven, ignorante y débil:

***

En concepto de un "suscritor" hay aquí más prostitución y más vagancia de lo que debiera y ello consiste en una tolerancia excesiva de la ley (de la autoridad que la ejecuta, podría decirse) y demuestra luego cuán difícil es procurarse servicio doméstico sin un salario excesivo y aun así la sirviente es solicitada y sonsacada porque el artículo escasea. Es muy cierto.

Y continúa diciendo que hay unos tres mil hombres que ejerciendo oficios propios de las mujeres debieran ser compelidos á ceder sus puestos á ellas y así éstas tendrían el trabajo apetecido y ellos ingresarían en las filas de los jornaleros, menestrales ú otras.

Concecuente con su tema de no ser la falta de trabajo sentida en el país ni causa para que la mujer viva de la prostitución, termina diciendo que en los países donde el trabajo escasea, las mujeres invaden las tareas de los hombres, y por tanto si en Costa Rica éstos son los que toman los puestos de aquéllas, queda demostrado que el trabajo sobra y, (redondeando el pensamiento) no hacen falta los mencionados talleres sino acción enérgica de la autoridad para obligar al trabajo.

Quizá nuestra poca pericia nos haga apreciar las cosas como no son y el atrevimiento de nuestra ignorancia nos anime á manifestar desacuerdo parcial con esos argumentos; pero en todo caso conste que nos disculpa nuestro mucho deseo de aportar un grano de arena á la obra de regeneración que se ha iniciado.

En nuestros artículos "Prostitución" hemos sostenido la conveniencia de no atacar al mónstruo de frente: hoy por hoy, lo conceptuamos tanto ó más peligroso que capitular con él. Por otra parte hemos señalado los gravísimos males que la falta de sabia reglamentación en el servicio doméstico y rural causa á la agricultura y á la sociedad; pero lanzar de sus ocupaciones tres mil hombres para sustituirlos, con mujeres apareja dos riesgos inminentes: 1º q' esos hombres *habituados* por largos años de ejercicio en mujeril empleo, irán á aumentar la falange de vagos por no *poder* ó no *querer* trabajos fatigosos que no conocen ni soportan, y 2º que esas mujeres venidas á esos empleos sin previa preparación, sin corregir su moral, servirían mal y en su nueva posición hallarían fácil modo de ejercer también su antiguo y reprobado oficio y otras lo aprenderían en fuerza de oír, de ver, en su nuevo puesto palabras y acciones desmoralizadoras é inevitables, ejemplos que no tendrán en el asilo á que nos hemos referido.

Ni el servicio doméstico ni los mujeriles empleos que hoy tienen los referidos tres mil hombres destruirían la prostitución; servirían para disfrazarla. La sociedad y el Estado se confiarían creyendo al mónstruo impotente, y él, ejerciendo de fruto prohibido poseería nuevos atractivos y adquiriría más vida y mayores bríos, simulando la honradez y el trabajo.

Nuestro malísimo servicio doméstico y moral es otra plaga, punto menos que la prostitución, su aliada y defensora: mejorarlo con una reglamentación adecuada cuya falta es tan hondamente sentida, sería conseguir una gran victoria; pero extremar la autoridad su acción para llevar á cada hogar las sacerdotizas del vicio, sería peligroso y contra producente.

Nosotros estamos por secar los manantiales del torrente y no pretender detenerlo de una vez con dique de fuerza. A eso tienden nuestros pobres artículos, uno de los cuales defiende también el tema atacado por "un suscritor," razón por la cual, como digimos antes, volvemos por nosotros.

CORRESPONSALES

De Naranjo.

Señor Redactor de "La Nueva Prensa."

San José.

Anteriormente tuve el gusto de ofrecer á usted algunas notas sobre estas nuestras casi ignoradas regiones y á cumplir mi promesa voy con la presente.

Hace ya algún tiempo que la respetable prensa de esa capital nos relegó al olvido, no ocupándose de nosotros que merecemos también se nos considere en el número de los batalladores incansables del progreso, pues cierto es, que de diez años á esta parte ningún naranjeño reconoce su cuna en la que es hoy muy floreciente villa; su engrandecimiento rápido, su adelanto progresivo demostrado está con hechos de indiscutible mérito.

I.

Hoy que la situación pecuniaria es difícil se ha dado un paso importante en la vía del adelanto: el agua potable ya difunde doquiera su inapreciable utilidad y la población acrecerá con rapidez muy grande trayendo hacia su seno, como elemento de una vida mejor, artesanos de toda especie y obreros que engrandezcan nuestras pequeñas empresas. Era de urgentísima necesidad para este pueblo el establecimiento de una cañería que por pequeño costo y al alcance de las masas populares, pudiera surtirnos del agua que tan cara nos costaba y que extraíamos de las profundas ramblas que nos rodean.

Acaba de verificarse la inauguración de esa obra que se debe especialmente al esfuerzo de las Municipalidades del año pdo. y del presente y en particular al señor don Ascención Quirós, miembro importante del Municipio, con su actividad peculiar venció las innumerables dificultades con que se tropezaba.

II

Otra de las obras de interés público y que no poca utilidad entraña para nosotros, es la que se ejecuta actualmente construyendo un puente de mampostería sobre el río Colorado, camino de esta población á los distritos de Cirrí y San Jerónimo. En los últimos números de "La República" hemos visto una correspondencia de nuestra vecina Grecia y á la verdad que nos ha sorprendido bastante que el "Reporter" firmado asegure que dicho puente está concluido y que se debe únicamente á la Municipalidad de aquel cantón y á su digno Jefe Político; mas, hay que dar "al César lo que es del César" y no parece justo que el "Reporter" se olvide que esa obra *se está construyendo* con el contingente proporcional de los Municiplos de Grecia y del Naranjo; y ya que me refiero á esa correspondencia griega que trata también de demostrar la bien sentada reputación del Médico del Pueblo, el doctor Vásquez, debo manifestar á usted señor Redactor, que dicho empleado, por muy competente que sea en la materia médica, no ha querido darse á conocer entre nosotros. Sabemos que en el circuito que le corresponde está el Naranjo y esta población no siendo visitada por él, le debe tantos beneficios y le conoce tanto, como al mismo Emperador de la China. Gracias á la benignidad del clima de esta villa y á

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.